

LA VOZ DE MULA

SEMANARIO INDEPENDIENTE, DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año II.

19 de Enero de 1890.

Núm. 40



SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

MARMOLILLO, 3.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director.

Buena novela.

Los señores que deseen adquirir la obra «El Rey de los bandidos o los secuestradores de Andalucía», pueden dirigirse á nuestro repar-tidor; la obra vale 60 reales pero este la ofrece en tres plazos de á 3 pesetas cada uno.

A LOS FUMADORES.

Es el Niño de Belea una imagen tan preciosa, que en el papel de fumar lo coloca «La Murciana», para que con su poder, con su grandeza y su gloria, confunda á los que adulteran este arte que es tan bueno cuando no es bueno y legítimo, al fumador que lo gasta; así no estrañes, lector, que solo por esta causa suba de precio lo bueno y baje lo que no valga como ha bajado el papel que con cuchos se da fama, cuyo vendedor no quiere por el daño que le haga ver en mi papel al Niño de esa población hidalgos, y tampoco lo venderá cual lo venero en mi alma; y eso no es ser buen moledero, esto es ser fiero malvado, fiero que tendrá un castigo por sus innobles hazañas que el Niño condenará para que no vendan nada, que ese papel es veneno y el que lo vende es un maula: cuando queráis buen papel, acudid á «La Murciana», pues a conciencia lo expende porque al fumador le agrada.

El fabricante,
José A. Bermúdez.

Hospedaje de La Union

DE
JUAN MARTINEZ,
calle del Caño, núm. 13,
MULA.

LA VOZ DE MULA.

EL COPO DE NIEVE.

¡Soberbia moza era Amparo!
¡Quisiera yo ver juntos todos los pinceles de nuestros artistas más renombrados, y á buen seguro que se quedarían cortos para pintar su cara, en donde parecia como que Dios había juntado todos los encantos que pueden adornar el rostro de una mujer!

De su cuerpo nada digamos; no parecia sino que habia servido para modelar el de la renombrada Venus de Milo.

Ello es que Fernando, que en achaques de amores era incorregible, y por ende tenia turbada la imaginacion por quijotescas creaciones, llegó a tropezar con chica tan hermosa y tan garrida, y ocioso es decir que hizo de ella una heroina de novela, y a su amor se entregó con todas las ansias de su fantasia creadora.

Y aqui, en secreto, les diré á ustedes que Amparo era muy coqueta, y que, aunque su cara delatara una mujer todo fuego y de complexion amorosa, nada tenia la niña de tal, y era solo una hermosa figura de carne y hueso.

En fin, yo no sé como, pero es lo cierto que los dosse entendieron, y nuestro Fernando llegó á creerse el hombre más dichoso con aquel amor, fruta para él la más apetitosa que pudiera hallarse en el jardín de la vida.

Todas las noches salia Amparo á una reja, y allí estaba Fernando diciéndola ternezas. Dios sabe hasta qué hora, bebiendo el cariño en los ojos de ella, que realmente eran unos ojos incomparables.

Cierta noche de invierno, de intenso frio, y en que la nieve caia copiosa, fué Fernando, como de costumbre, á platicar con su amada.

A poco de estar hablando, y tras

repetidas quejas, vió nuestro jóven que en los ojos de Amparo temblaba como una lágrima.

No quiso ver más: entregóse á todos los extravijos, hizola mil juramentos, y como le preguntara la causa de aquel llanto, soltó la jóven la risa, y dijo burlescamente:

—¡si es la nieve, tonto!—y efectivamente, un copo de nieve se habia deshecho entre sus pestañas.

Quedóse Fernando perplejo; sintió como si le echaran un jarro de agua fria por la cabeza y se alejó de allí, dado á los diablos.

¡No fué flojo el desengaño!...

Desde entonces, y aunque no ha cejado en sus empeños de amores y devaneos, cuando vé llorar á una mujer, desconfia porque cree que son como las de Amparo aquellas lágrimas, copo de nieve que se deshace.

VENTICELLO.

LA CARIDAD DE LA REINA.

En «La Epoca», refiere «Mascarilla» el siguiente episodio, que pone de manifiesto una vez más la bondad de la Reina Regente.

«Era la noche con que sueñan los niños—dice—la de la víspera de Reyes; hace cinco días. En un miserable sotabanco, víctima de la miseria y del frio, una infeliz familia, desheredada completamente por la fortuna, veia con horror, pasar aquellas horas, tan felices en otros hogares y tan amargas en el suyo.

Yacia el padre sobre un pobre jergón. La madre en vano procuraba dar alivio al desfallecimiento de su ánimo, á las dolencias de su cuerpo; y á su lado, siguiéndola como su misma sombra un niño, de rostro demacrado y cabellos rubios, miraba con ojos engrandecidos por el espanto la desconsoladora escena.

Cesante el jefe de la familia desde hace mucho tiempo, larga tarea fuera la de referir cuantas angustias se sufrieron en aquella casa.

—Mamá—dijo la pobre criatura, que aun dominada por tantos sufrimientos, dejábase todavia seducir por el prestigio de las leyendas infantiles.—¿Vendrán los Reyes Magos?

Dos lágrimas asomaron á los ojos de la pobre mujer. El padre, sonniéndose á la par con tristeza, exclamó: